

Elecciones uruguayas en una cruz de caminos

Por Nelson Fernández Salvidio

D
O
C
U
M
E
N
T
O
S

Comienza en Uruguay el ciclo electoral para la renovación total de gobierno y se está en un punto que puede marcar un quiebre histórico. Todo indica que lo único que puede derivar en una derrota de la izquierda es que dirigentes del Frente Amplio o grupos de esta alianza progresista caigan en errores que generen un clima de desconfianza respecto a lo que harían en el gobierno.

Nelson Fernández Salvidio es periodista, Corresponsal en Uruguay del diario La Nación de Buenos Aires; Director Ejecutivo de “Subrayado”, noticiero de Canal 10 de Montevideo; Columnista de 690am Radio Sarandi; Docente de Periodismo en la Universidad Católica del Uruguay. Es Presidente del capítulo uruguayo de la Asociación Iberoamericana de Periodistas de Economía y Finanzas (AIPEF) y Representante en Uruguay del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL).



Comienza en Uruguay el ciclo electoral para la renovación total de gobierno y se está en un punto que puede marcar un quiebre histórico. Desde 1830, el Uruguay estuvo gobernado durante la mayoría de los períodos por el Partido Colorado. En cinco períodos, por menos de 24 años, el gobernante fue el Partido Nacional. Pero más allá del tiempo de cada partido, últimamente (y también en épocas anteriores), colorados y blancos lograron entendimientos para diversas formas de coparticipación en el gobierno.

Esta historia de 174 años, tuvo unas once interrupciones por golpes de Estado: el primero fue en 1838 y el último en 1973 que terminó en 1985 con la recuperación democrática.

Pero esa tradición colorada y blanca está amenazada por una izquierda que votó por primera vez en 1910, que logró la unidad de todos sus partidos con escindidos de los partidos históricos en 1971 y que consolidó un crecimiento sostenido para convertirse en 1999 en la fuerza mayoritaria de los partidos políticos. Pese a ello, debido a un nuevo sistema electoral que entró a regir ese año, la izquierda no llegó al gobierno porque Tabaré Vázquez perdió en el balotaje frente al actual presidente, Jorge Batlle.

Competencia electoral

Las elecciones internas del 27 de junio de 2004 marcan la primera etapa de una carrera electoral que tiene un primer desenlace en octubre (renovación de las 99 bancas de Diputados y las 30 del Senado).

Probablemente en esa ocasión pueda definirse el futuro presidente de la República y su Vicepresidente, que será el 31° senador. También es posible que esto último no pueda darse en octubre y sea necesario hacerlo en una segunda vuelta: balotaje de noviembre.

En las elecciones internas (para las que hay 2.471.390 habilitados) se vota con dos listas: una es por el candidato presidencial y los convencionales nacionales y otra es por los convencionales departamentales.

La Convención Nacional de cada partido tiene 500 miembros y es la autoridad máxima de cada lema. Esa convención elige al candidato presidencial del partido, si esto no surgió en forma directa de las elecciones internas (o sea si un precandidato no logra 50% más uno de los votos, o 40% como mínimo con diez puntos de diferencia sobre el segundo). La Convención Nacional también elige al candidato a vicepresidente, un hecho no menor si se tiene en cuenta que una buena conformación de fórmula puede incidir en el resultado final.

La Convención Departamental tiene entre 50 ó 250 miembros (según los votos de cada partido). Allí se elegirán el año próximo los candidatos a intendente por partido en cada departamento, que pueden ser uno o dos,

aunque si —entre los convencionales— se hace un acuerdo para votar con empate entre los precandidatos, los partidos pueden ir con tres candidatos.

Para las elecciones internas inscribieron listas 11 partidos políticos. Sólo en tres lemas hay competencia interna (seis candidatos en el Partido Colorado, tres candidatos en el Partido Nacional, y tres en el Partido Liberal). En los otros ocho partidos, ya hay un candidato único, pero igual tienen que medir fuerzas las corrientes internas. En los hechos, sobre candidaturas presidenciales competitivas, lo único que queda por definir es la postulación de los blancos.

De los partidos chicos, es lógico que varios de ellos ni puedan participar en la elección de octubre, ya que tienen que obtener como mínimo 500 votos en junio, lo que no les resultará fácil.

Pese a la importancia que tiene esta elección, los propios dirigentes admiten que no perciben mucho interés en los comicios. La excepción se da entre los blancos, porque ahí hay una competencia por la candidatura presidencial, lo que no corre en los otros lemas. Para los que se sienten parte del Partido Nacional, la votación puede significar un resurgimiento luego de la derrota dura de 1999 y además la esperanza de que sean quienes enfrenten a la izquierda, con posibilidades de ir a un balotaje. Y que en ese caso, cuenten con el voto de los colorados, no sólo para devolver el gesto de 1999, sino para sumar y evitar la victoria de Tabaré Vázquez.

Las encuestas muestran coincidencias respecto a varios aspectos electorales. Según lo conversado con dirigentes políticos de todos los partidos, que son observadores de alta calidad, los sondeos están en lo justo.

Los colorados

La candidatura (casi) única de Guillermo Stirling no genera entusiasmo. También se presenta como precandidato presidencial, Alberto Iglesias (Unidad Colorada y Batllista, “pachequismo”), que mantiene una estructura no despreciable de recolección de votos, pero que sólo sale a marcar su caudal electoral. Además, hay otros dos candidatos simbólicos (Ricardo Lombardo y Manuel Flores Silva) que, en lugar de sumar, afectan la imagen del candidato y del partido, porque su estrategia pasa por las críticas al oficialismo colorado.

Tampoco logra agitación partidaria la competencia interna entre el Foro Batllista y la Lista 15. Cada legislador presenta su propia lista, marca votos y con eso espera su lugar en la hoja de candidatos a Diputados para la elección de octubre.

Por ejemplo, no habrá lista 15, sino varias que hacen combinaciones con el número. La cantidad de votos que logre cada uno, marcará el orden de la 15 en Montevideo. Lo mismo ocurre en el Foro Batllista, aunque la disputa se concentra en sólo dos dirigentes: Washington Abdala

y Oscar Magurno. Seguramente en junio el Foro le ganará a la lista 15, pues tiene un aparato político más armado. La 15 tiene figuras que pueden captar votos “de opinión” por su gestión, por la imagen de renovación (Bordaberry, Gurméndez, Aguirrezabala, Zaindestah) pero no tienen trabajo de tipo partidario

En la 15 entienden que podrán en octubre revertir el resultado de junio, apostando ahí sí al “voto de opinión”. Al tratarse de voto obligatorio, la estructura partidaria pesa menos en el resultado. Además, en octubre las listas al Senado irán encabezadas por Julio Sanguinetti en el Foro y por Alejandro Atchugarry en la 15. Los quincistas consideran que eso es una ventaja

Los blancos

En el Partido Nacional hay dos candidatos, Luis Lacalle y Jorge Larrañaga (más una expresión simbólica de Cristina Maeso). Es una especie de recreación de las dos corrientes históricas de los blancos: el Herrerismo y el “nacionalismo independiente” o la UBD, que esta vez se expresa con Alianza Nacional y varios grupos.

Hace un año, el propio Lacalle prefería que esos grupos se unieran en una candidatura para lograr que luego de las internas (en la que descontaba una victoria), hubiera una recomposición más fácil. Supuestamente, la misma noche de la elección, le ofrecía la vicepresidencia a Larrañaga y mantenía el partido unido, con empuje, que fue lo que no logró en 1999.

Pero Larrañaga logró una “oleada” que está mostrando una nueva mayoría entre los blancos y que logra un efecto arrastre, superando a la fuerte maquinaria política del Herrerismo. Los blancos comienzan a convencerse en su totalidad, que Larrañaga gana. Y eso acelera las cosas. Además, el entorno de Larrañaga parece haber encontrado fuerza de trabajo y también recursos financieros para la campaña. Aparentemente, está sacando una ventaja indescontable para Lacalle.

Los izquierdistas

El lema de la izquierda será esta vez “Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría”. Más que un grupo, el que tiene la porción mayor de los votos es el senador tupamaro José Mujica, quien diseñó una estrategia de alianzas con ex dirigentes blancos y colorados para hacer una lista que presentará el “Espacio 609” (del Movimiento de Participación Popular, MPP, que es del MLN-T más algunos aliados políticos). Según las encuestas, luego aparecen el Partido Socialista, el grupo de Danilo Astori (Asamblea Uruguay), el del candidato a vice, Rodolfo Nin Novoa (que es Alianza Progresista, empujado por ex comunistas) y la Vertiente Artiguista. El estilo personalista de conducción que tiene Tabaré Vázquez quita espacio a los grupos. El candidato arma su equipo político con dirigentes de confianza, sin

importar el sector de pertenencia. Aún cuando un sector muestre su caudal electoral para tener mayor incidencia en las decisiones, Vázquez recuerda que la primer puerta de entrada de votos es él mismo y que las decisiones las toma él.

Los candidatos

Para los comicios del 27 de junio se presentaron casi 2.000 listas en todo el país, apoyando a 20 pre-candidatos presidenciales: uno sólo por la coalición de izquierda llamada “Encuentro Progresista-Frente Amplio-Nueva Mayoría” (Tabaré Vázquez); seis por el Partido Colorado (Guillermo Stirling, Ricardo Lombardo, Manuel Flores Silva, Alberto Iglesias, Jorge Ruiz y Gustavo Boquete), tres por el Partido Nacional (Luis Alberto Lacalle, Jorge Larrañaga y Cristina Maeso), tres por el Partido Liberal (Julio Vera, Ramón Díaz y José Antonio Curotto) y uno por cada partido chico: Pablo Mieres (Partido Independiente), Aldo Lamorte (Unión Cívica), Rafael Fernández (Partido de los Trabajadores), Víctor Lissidini (Partido Intransigente), Pablo Rocca (Partido Humanista), Armando Val (Grupo de Alternativa de Cambio) y José Melgar (Partido con Buena Fe).

Veamos las fortalezas y debilidades de los cuatro aspirantes a la sucesión de Batlle: Vázquez, los dos blancos Larrañaga y Lacalle (la tercera candidatura es simbólica) y el colorado Stirling (los otros cinco postulantes de su partido no están en carrera).

Tabaré Vázquez (EP-FA-NM; socialista)

Fortalezas:

- Es el líder político con mejor índice de popularidad.
- Es imagen de esperanza para una cantidad que orilla la mitad de la población.
- Representa a una fuerza política que está con el entusiasmo de llegar al gobierno por primera vez.
- Luego de una grave crisis, es la imagen clara de “el cambio”
- Rompió con los miedos hacia el frente: técnicos, empresarios, analistas, dicen que si gana el Frente...no habrá que esperar nada grave...
- Es el voto más fuerte contra lo que se puede identificar como “vieja dirigencia” colorada o blanca.
- Capitaliza de alguna manera el “voto bronce”.

Debilidades:

- Tiene, igual que alto nivel de popularidad, un alto índice de rechazo por no frentistas.
- Ya fue derrotado en dos oportunidades...
- Da sensación que no se ha capacitado lo suficiente para llegar al mando presidencial –y el dirigente más popular del Frente, Mujica- lo hace saber públicamente.
- Aunque ordena que no se hable de más, tiene un flanco con las declaraciones de candidatos de segundo y tercer

nivel, y con los técnicos.

- Ya no puede prometer maravillas. Tiene que compatibilizar sus promesas de cambio, con las señales de que no habrá cambios bruscos (para evitar huída de capitales, etc.)
- Queda muchas veces a la defensiva, por críticas cruzadas de colorados y blancos... y no es bueno tener que estar dando explicaciones.
- Lidera una fuerza política que es especialista en generarse problemas internos.

Jorge Larrañaga (Partido Nacional, corriente dirigista)

Fortalezas:

- Imagen de recambio generacional.
- Capacidad para unir grupos (¿de él o de Lacalle... por el anti-Herrerismo?)
- Carrera en ascenso...como que todavía no llegó al máximo.
- Arrastre por sensación de...puede ganar.
- El menos resistido para balotaje...o ¿el rival más difícil para Vázquez?
- Ideas más de centro, más dirigistas...en sintonía con “la mayoría”.
- Genera una esperanza (para los blancos...y no sólo para blancos).

Debilidades:

- Su currículum (escasa preparación y experiencia).
- Discurso lavado, escaso contenido.
- No encabeza un grupo político, sino una alianza informal de muchos grupos.
- No tiene buena comunicación, ni en entrevistas, ni en discursos de actos.
- Por evitar un estilo de confrontación, no le sería fácil ubicarse frente al balotaje si quiere cambiar radicalmente su discurso... y pegarle al Frente Amplio, con quien ha tenido muchas coincidencias en los discursivos.

Luis Lacalle (Partido Nacional, corriente liberal)

Fortalezas:

- Trayectoria.
- Carrera política: desde abajo, por todos los cargos, esperando el momento.
- Capacidad de liderazgo.
- La gestión en el gobierno (con los blancos se vivía mejor).
- Empuje para hacer cosas.
- Conoce el país como pocos.
- No baja los brazos.

Debilidades:

- Símbolo de dirigencia política del pasado.
- Imagen asociada a gobierno fracasado.

- Casos de corrupción asociados a su gestión.
- Defiende ideas que chocan con la mayoría de los uruguayos.
- Dificultad para aglutinar las diversas corrientes del Partido Nacional.
- Alto índice de resistencia para el caso de llegar a una segunda vuelta.

Guillermo Stirling (Partido Colorado, orientación socialdemócrata)

Fortalezas:

- Imagen positiva en la población (generada como Ministro del Interior).
- Sensación aparente de recambio (respecto a las figuras de Sanguinetti y Batlle).
- Disposición al diálogo con otros partidos, componedor.
- Sin resistencia a ser votado por blancos en un balotaje.
- Representa al “partido de gobierno”: se sabe que sea o no buen estadista, estará rodeado por gente que conoce el funcionamiento del Estado.
- Experiencia en el Ministerio del Interior, en un gobierno y medio...

Debilidades:

- Su candidatura no es natural; surge por acuerdo de cúpula de dos líderes.
- Demuestra poco entusiasmo, no moviliza a su gente.
- Candidato oficialista: si hace promesas, le pueden decir porque no se hizo eso en el gobierno que integró; no puede criticar lo “actual”.
- Prisionero de lucha partidaria entre rivales duros.
- Muy jugado en caso polémico (el del fiscal de corte) que puede generarle problemas en su definición.
- Representa a un partido que aparece dividido.
- Arranca con piso muy bajo y sin la “gimnasia” electoral de competencia con otros candidatos (está Alberto Iglesias, Ricardo Lombardo y Manuel Flores Silva...pero...).

Las tendencias

Las encuestas últimas mostraron una leve caída de la intención del voto frentista, aunque se mantiene en niveles muy altos (nunca menos de 45%). Los blancos muestran registros de “veinte y pico” pero nunca cerca de 30%, según cada encuesta. Y el Partido Colorado no llega a 20% (y en algunos sondeos está más cerca de 10% que del 20%).

En las elecciones internas de 1999, el Frente Amplio no fue el partido que tuvo más votos, porque su interna no generaba atracción: lo fue el Partido Colorado. En octubre, ahí sí la izquierda fue mayoría con 40%, seguido de colorados con 33%, blancos con 22% y el Nuevo Espacio con 4%.

Y en el balotaje de noviembre, Batlle –con votos de

colorados y blancos- superó a Vázquez por 55% a 45% (redondeando porcentajes).

Ahora, el EP-FA ya no tiene un partido de izquierda como lema aparte, que le pueda aportar votos en un eventual balotaje (como ocurrió la ocasión anterior con parte del Nuevo Espacio de Michelini). La experiencia de 1999 y esa situación (que los votos de octubre sean todos lo que pueda conseguir también en noviembre), son los factores que le llevan a los dirigentes de izquierda a transmitir a sus adherentes que la victoria debe asegurarse en primera vuelta.

El año pasado, el líder histórico de la izquierda, el general Líber Seregni, me dijo durante una entrevista para La Nación, que si el EP-FA no ganaba en primera ronda, el temor a ir a un balotaje y el comportamiento entre una y otra votación, podía conducirlo a la derrota.

Por todo esto, para los frentistas ha sido un golpe duro que Sanguinetti no sea candidato o que Larrañaga surja como mayoría entre los blancos, y de esa forma desplace a Lacalle. Porque tanto Sanguinetti como Lacalle, tendrían un cierto nivel de rechazo entre blancos y colorados respectivamente (o entre independientes). Y eso, en un balotaje, podría ser decisivo.

Pero si en primera vuelta, Vázquez no capta 50% más uno de los votos y hay balotaje con Larrañaga, es de suponer un comportamiento lineal entre los votantes.

Los que voten por Larrañaga en octubre, volverán a hacerlo en noviembre (entusiasmados con la posibilidad de victoria).

Los que lo hagan por Stirling en octubre, votarán a Larrañaga en el balotaje, para que Vázquez no gane (es lógico que están mucho más lejos del candidato izquierdista que de los blancos).

Los que voten al Partido Independiente, se supone que pese al crecimiento esperanzador de Vázquez, se resisten a votarlo. ¿Por qué lo harían en un balotaje si tienen la oportunidad de sumar con Larrañaga para derrotarlo?

En base a este razonamiento, ¿se puede pensar que Larrañaga tiene chance de ser presidente? Obviamente, eran pocos los que hace un año podían pensar en esto. Pero ahora ya son muchos los que lo manejan como una posibilidad. Veamos que es lo esperable.

En las internas, el EP-FA-NM debería ser el partido que obtenga más votos. Es importante ver cuál es el caudal que logra la izquierda sin voto obligatorio y sin competencia de pre-candidatos. Si es muy alto, eso ya sería un augurio de victoria.

En segundo lugar se ubicaría el Partido Nacional. Hoy lo más probable es que Larrañaga obtenga el mismo 27 de junio la candidatura presidencial de los blancos. Y que la fórmula la cierre con un herrero. Muchos ya hablan de Luis Alberto Heber. Lacalle ya ha dicho que es candidato sólo a presidente (ni a vice, ni al Senado). En este caso, será importante cómo procesa el

Herrerismo su derrota. Lo que sí es claro, es que los herreros seguirán remando por el partido. También es claro que si gana Lacalle, los de Larrañaga no pondrían el mismo entusiasmo.

Los colorados saldrán terceros y el Foro Batllista le ganará seguramente a la Lista 15. Si el resultado es muy escaso, eso ya estará marcando que para octubre su chance es mínima. El desgaste en el gobierno desde 1995, el costo político de la larga recesión y la crisis financiera, pero sobre todo la falta de unidad interna, lo condena a quedar fuera de la lucha electoral por el premio mayor.

La estrategia del Frente Amplio parece que es sencilla: demostrar que los problemas que vive la gente son consecuencia de la gestión de gobierno de colorados y blancos y que la esperanza está en un recambio de autoridades, aunque ese cambio político no tenga mucho contenido. No es que no haya propuesta, sino que lo prioritario es evitar “goles en contra” aclarando en detalle medidas de política que se piensa aplicar.

Vázquez se está encargando de ir amortiguando las expectativas, aclarando que “en política no hay milagros”, que los cambios van a ser “muy pensados” (y por lo tanto graduales) y que la herencia económico-social es muy pesada para resolverla en poco tiempo.

Los frentistas no han podido ocultar algunos problemas internos que parece que los tendrán presentes de aquí a las elecciones.

Hoy todo parece indicar que la elección tiende a polarizarse entre Vázquez y Larrañaga. Habrá que ver cómo se maneja éste entre julio y octubre para competir con Vázquez. El discurso de Larrañaga que le ha permitido estar en ese lugar, no es muy diferente al de Vázquez. ¿Es similar porque se trata de una estrategia del candidato blanco para captar electorado o es lo que piensa realmente?

Más allá de lo que haya votado en el Parlamento (más veces junto a los partidos tradicionales que con la izquierda) es fácil de comprobar que Larrañaga en política económica piensa mucho más parecido a Vázquez, que a Sanguinetti y a Lacalle. No es una postura proselitista. Larrañaga cree en un dirigismo estatista. Pero también sabe que para polarizar con Vázquez tendrá que enfrentarlo en un terreno de ideas políticas.

Hay gente que ya habla de que “hay que rodear a Larrañaga” de técnicos y políticos que le den una base sólida para enfrentar y vencer a Vázquez. Pero Larrañaga no quiere ser un instrumento de otros para evitar que gane la izquierda, sino que quiere ganar por méritos propios. Y eso, no es fácil.

Conclusiones

a) Aún cuando las encuestas muestran un estancamiento o leve baja de la izquierda en las preferencias electorales (respecto a niveles muy altos de meses atrás), la probabilidad más alta sigue siendo una victoria de Tabaré Vázquez en las elecciones de octubre, sin necesidad de balotaje. Eso supondría además, que el Frente Amplio tendría mayoría absoluta en ambas cámaras.

b) Larrañaga se ha convertido en el competidor de Vázquez. Tiene que ganar las internas, para lo cual debe ganarle a Lacalle, y a éste dirigente no hay que darlo por derrotado hasta que se abran las urnas (aunque todo hace indicar que la batalla blanca está decidida)

c) Si el FA no gana en primera vuelta, será decisivo el porcentaje que consiga para ir al balotaje, no sólo por lo que le falte para ganar, sino también por el nerviosismo que genere internamente y cómo influya eso en la campaña previa al último domingo de noviembre.

d) Los colorados están quedando fuera de la definición.

e) Sea en primera o en segunda vuelta, es muy difícil que la izquierda pierda las próximas elecciones presidenciales, aunque Larrañaga está haciendo fuerza para competir y ganarle a Vázquez.

Dado este panorama, lo que cabe esperar es que los candidatos que surjan de las internas de junio sean: Tabaré Vázquez (EP-FA-NM), Jorge Larrañaga (blanco) y Guillermo Stirling (colorados).

Para octubre, lo que se espera es que la izquierda (EP) sea la fuerza mayoritaria, con un piso de 45%. En segundo lugar, quedaría el Partido Nacional y en tercer puesto, el Colorado.

La duda principal es si la izquierda supera el 50% y llega al gobierno, o si es necesario un balotaje. En ese caso, importará ver cuál es el punto de partida de la izquierda hacia una segunda vuelta: cuánto más cerca de 50% quede en primera ronda, aumentará su chance de obtener el premio mayor: la Presidencia.

El cientista político Luis Eduardo González, ha manejado que hay “tres familias de razones” por las cuales la izquierda ganaría estas elecciones nacionales:

1) La primera es la tendencia electoral que se manifiesta

desde 1971 y que siempre se ha mantenido (no significa que se tenga que seguir proyectando, pero hasta ahora ha sido muy firme).

2) La segunda es la situación económica: Uruguay vivió recientemente la recesión más larga de su historia, la que comenzó a fines de 1998 y acabó en la segunda mitad del 2003. Las consecuencias de la crisis son un deterioro general de la calidad de vida de los uruguayos, un elevado nivel de endeudamiento y un aumento de la pobreza preocupante.

3) La popularidad de su candidato es la más alta de todos los dirigentes políticos. También la segunda figura política con mayor aprobación popular es de izquierda (el intendente de Montevideo, Mariano Arana).

Sobre la segunda de estas “tres familias de razones”, la económica, hay que advertir que el país está logrando una recuperación importante, que si bien no evita disimular el golpe de la crisis, da un alivio a mucha gente. O sea, no es que ahora todo el mundo haya pasado a vivir bien, sin problemas, pero lo que es cierto, es que ya no se vive la angustia que reinaba durante lo peor de la crisis. Además, en el interior del país, donde la izquierda precisa reforzar su crecimiento y consolidar posiciones que parecía haber ganado, es justamente donde la reactivación se siente con más fuerza. Igualmente, las consecuencias de la crisis son muy duras y aún quedan aspectos por resolver de ese tiempo reciente. Muy reciente.

Todo indica que lo único que puede derivar en una derrota de la izquierda es que dirigentes del Frente Amplio o grupos de esta alianza progresista caigan en errores que generen un clima de desconfianza respecto a lo que harían en el gobierno. En ese sentido, el propio Vázquez reunió a fin de mayo a los principales dirigentes para advertir sobre la necesidad de coordinar la campaña electoral y que nadie se salga del libreto: pocas promesas concretas, limitarse al contenido del programa común (que no será muy específico como antes) y evitar diferendos internos en la competencia por cargos entre los sectores.

Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL)

Av. Roque Sáenz Peña 628 2° R
C1035AAO - Buenos Aires - Argentina
Tel.: (5411) 4343-1447
E-mail: centro@cadal.org
website: www.cadal.org